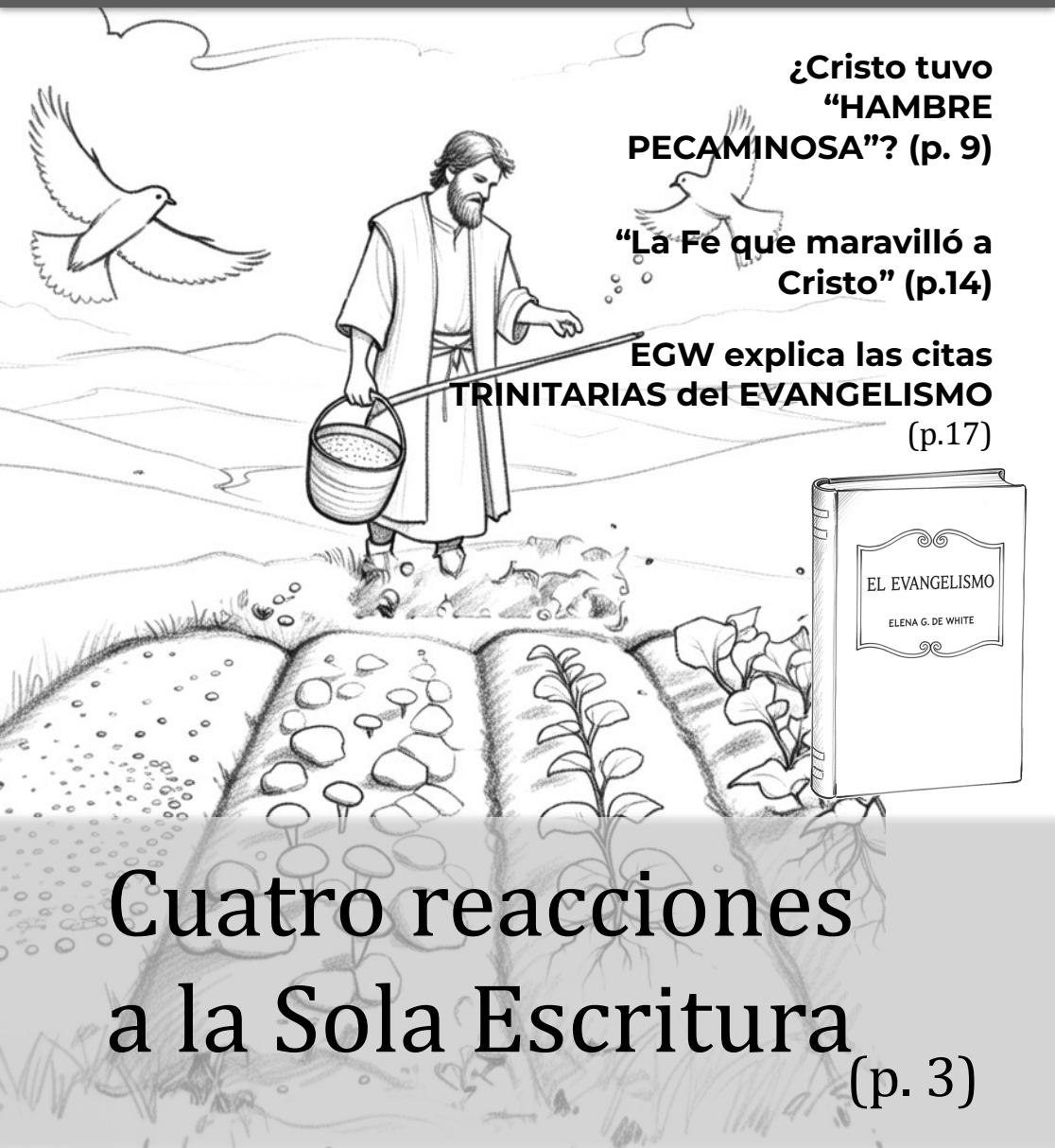




EL ADVENTISMO ORIGINAL PIONERO

15 de Febrero de 2026



¿Cristo tuvo
“HAMBRE
PECAMINOSA”? (p. 9)

“La Fe que maravilló a
Cristo” (p.14)

EGW explica las citas
TRINITARIAS del EVANGELISMO
(p.17)



Cuatro reacciones a la Sola Escritura

(p. 3)

**EDITORIAL**

¿Y si el problema no es la verdad... sino cómo reaccionamos a ella? Esta semana abordamos la parábola del sembrador (Mateo 13), no como una historia más, sino como un espejo incómodo: cuatro terrenos, cuatro respuestas a la Sola Escritura. ¿Somos tierra fértil... o corazones endurecidos, superficiales o ahogados por preocupaciones?

En otro artículo afirmamos algo que incomoda: Cristo enfrentó hambre real, una naturaleza probada, y venció (Hebreos 4:15). No fue un teatro divino. Fue una victoria concreta donde tú y yo fallamos. ¿Nos molesta esta idea... o nos impulsa a vencer como Él?

También exploramos la fe que maravilló a Cristo (Mateo 8:10). No era teología compleja, era confianza total. Mientras algunos discuten, otros creen. Y esa fe sigue siendo escasa hoy.

Finalmente, “EGW se explica a sí misma”. En medio de debates sobre el “trío celestial”, ¿leemos todo o solo lo que confirma nuestras ideas? “Muchos... tuercen las Escrituras” (2 Pedro 3:16). ¿Hacemos lo mismo con el Espíritu de Profecía?

La pregunta es inevitable: cuando la verdad cae como semilla, ¿qué tipo de terreno eres?

En Su gracia,
El equipo editorial

EDITORA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.
johngarcia144000@gmail.com
+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

[https://www.youtube.com/
@antorchaprofetica](https://www.youtube.com/@antorchaprofetica)

INSTAGRAM:

[https://www.instagram.com/
antorchaprofetica/](https://www.instagram.com/antorchaprofetica/)

FACEBOOK:

[https://www.facebook.com/
LaAntorchaProfetica](https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica)

¿Por qué habló Jesús en parábolas?

Por: John Garcia

Introducción

El tema que nos ocupa parte de una pregunta sencilla pero profunda: ¿por qué Jesús habló en parábolas? El subtítulo bien podría formularse así: cuatro diferentes reacciones a la sola escritura. Para responder a esa pregunta, hay que ir directamente a la parábola donde están tanto la historia como la explicación.

La parábola del sembrador — Mateo 13:1 en adelante

Mateo capítulo 13, versículo 1, nos dice que Jesús salió de casa aquel día y se



sentó junto al mar. Se allegaron a él muchas gentes; entrándose él en el barco, se sentó, y toda la gente estaba en la ribera. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo:

“He aquí, el que sembraba salió a sembrar. Y sembrando, parte de la

simiente cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. Parte cayó entre pedregales, donde no tenía mucha tierra, y nació luego porque no tenía profundidad en la tierra; mas salido el sol, se quemó y se secó porque no tenía raíz. Y parte cayó en espinas, y las espinas crecieron y la ahogaron. Y parte cayó en buena tierra y dio fruto: ¿cuál a ciento, cuál a sesenta, cuál a treinta? El que tiene oídos para oír, oiga.”

Esta parábola se conoce como la parábola del sembrador. En ella se identifican cuatro tipos de terreno: junto al camino, entre pedregales, entre espinos y la buena tierra. Es algo maravilloso que Jesús, cuando daba su enseñanza, no presentara una cátedra teológica, sino una parábola, una semejanza de lo cotidiano, en este caso específico de la labor del sembrador.

¿Por qué parábolas? La separación entre discípulos y no discípulos

Jesús no explicó esta parábola en público. Contó esta y muchas más ante la multitud, pero reservó la explicación para el momento en que se quedó solo con los discípulos. Fue entonces cuando

ellos le preguntaron, versículo 10: “¿por qué les hablas en parábolas?”

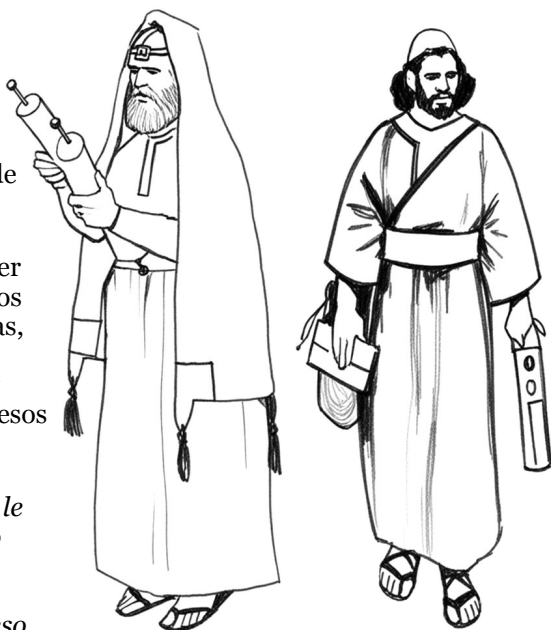
Jesús responde en el versículo 11: *“Porque a vosotros os es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas a ellos no les es concedido.”* Con esto hace una separación entre vosotros —los discípulos— y ellos —los que no son discípulos—. Entre quienes lo escuchaban había, por lo menos, cuatro grupos: los curiosos, que iban a ver qué haría el que andaba haciendo milagros; los fariseos, saduceos, celotes y todos los que buscaban la grandeza nacional judía; los pro-romanos, soldados, herodianos, espías; y los discípulos. Es llamativo que estos cuatro grupos coincidan con los cuatro terrenos de los que habla Jesús.

De todos esos grupos, los únicos a quienes se les había concedido saber los misterios eran los discípulos. Los fariseos, estudiosos de las escrituras, teólogos, eruditos, filósofos, con licenciatura, maestría, doctorado y pos-doctorado, no tenían acceso a esos misterios.

El versículo 12 explica la razón: *“Porque a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado.”* Y el versículo 13 agrega palabras que son durísimas: *“Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.”* Él está describiendo la condición de los otros: viendo no ven, oyendo no oyen ni entienden. Había, pues, un objetivo claro al hablar por parábola, por símbolos y figuras: que solo entendieran los discípulos. El resto no iba a entender.

Si entre los oyentes había un romano, un espía que buscaba una palabra para acusar e incriminar a Jesús, al

escuchar la parábola del sembrador solo podía concluir: “él habló de un sembrador; ¿qué puede haber de peligroso en eso?” No está hablando de un golpe de Estado, sino de un sembrador que salió a sembrar. Para los fariseos, saduceos y celotes, que esperaban un Mesías guerrero, tampoco había nada relevante, pues Jesús mismo les estaba diciendo, sin que lo notaran, que el Mesías es un sembrador, no un guerrero. Y para los curiosos, la parábola era algo tan



cotidiano que no generaba mayor interés. En cambio, los discípulos sí estaban interesados, y por eso fueron los que le preguntaron.

Otro objetivo de las parábolas era estimular la pregunta: que quienes tenían curiosidad pasaran al interés, como los discípulos que acudieron a preguntar. El que tenía, por así decirlo, una curiosidad santa, hacía lo que ellos hicieron: ir a Jesús y preguntar.

El cumplimiento de la profecía de Isaías

Jesús señala además que lo que estaba ocurriendo era el cumplimiento de una profecía de Isaías, citada en los versículos 14 y 15: “*De oído oiréis y no entenderéis; viendo veréis y no miraréis, porque el corazón de este pueblo se ha engrosado*”—engrosado, es decir, llenado de grasa, engordado— “*y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan, para que no vean de los ojos y oigan de los oídos, y del corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.*” Toda la serie viene precedida del no: que no vean, no oigan, no entiendan, no se conviertan y no los sane.

¿Por qué no? Jesús ya lo ha dicho: porque ellos no son discípulos. ¿Qué significa discípulo? Seguidor. No querían seguir a Jesús. Los romanos venían como espías, los fariseos también, y los curiosos venían por curiosidad; ninguno venía con el propósito de seguirlo. Sí se puede convertir, pero solo si se acude no por curiosidad, sino por el deseo de seguir a Cristo. Quien va con ese deseo termina siguiéndolo.

La explicación de la parábola — Mateo 13:18 en adelante

A partir del versículo 18 está la explicación. Jesús reafirma a quién se dirige: “Oíd pues vosotros”—los discípulos— “la parábola del que siembra.” Hay tres elementos clave: primero, el sembrador es Cristo y, por extensión, cualquiera que lleva su palabra también se convierte en sembrador. Segundo, la semilla es la palabra, la sola escritura. Tercero, el corazón es el terreno; los cuatro terrenos diferentes representan las cuatro diferentes

condiciones del corazón, que en las escrituras equivale a la mente.

Primer terreno: junto al camino

Versículo 19: “Oyendo cualquiera la palabra del reino y no entendiéndola, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.” Cristo le da su palabra, pero esta persona la oye y no la entiende. Como no entiende, viene el malo. ¿Quién es el malo en la parábola, en los símbolos? Las aves.

Hay una conexión con Apocalipsis 18, donde se menciona que Babilonia se hizo guarida de aves sucias y aborrecibles. Las aves, entonces, no representan solo al malo, sino a todos los ministros de Babilonia, que son sus instrumentos. ¿Qué hacen? Arrebatan lo que fue sembrado en el corazón.

¿Cómo arrebatan la palabra?

Romanos 1:21 habla de personas que conocieron a Dios, pero no lo glorificaron y se fueron a vicios contra naturaleza, porque se envanecieron en sus razonamientos. Primera de Corintios 2:7, 8, 10, 13 y 14 habla de la sabiduría del mundo como causa de apartamiento de la palabra. Y primera Timoteo 6:20 señala que muchos se apartan de la fe por los argumentos de la falsamente llamada ciencia. La falsa ciencia, la sabiduría del mundo y los vanos razonamientos son los elementos que usan las aves para arrancar la palabra del corazón. A ello se suma la tradición y la autoridad, metodología propia de la madre Babilonia.

Lo más grave es que Babilonia se aparenta ser cristiana y aparenta usar la Biblia. Pero en esencia enseña dos cosas: a dudar de la Biblia y a dudar de que la Biblia se interpreta a sí misma. Cuando un babilónico lee la escritura, dice: “ahí dice



JUNTO AL CAMINO
Corazón duro,
sin preparación, sin
deseos de rectitud.

**LAS AVES DEVORARON
LAS SEMILLAS**
El diablo quita la palabra
de su corazón.

tal cosa, pero vamos a ver si eso es realmente lo que quiere decir.” Comienza entonces a argumentar sobre el hebreo, el griego y otras cuestiones, y al final explica el versículo diciendo lo contrario de lo que dice. La gente termina creyendo que lo que la Biblia dice no es lo que la Biblia dice, porque hay que ir a los originales para encontrar el verdadero sentido. Por

ejemplo, Romanos 8:3 dice que Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado, es decir, semejante en el sentido de igual. Sin embargo, la enseñanza babilónica dice que “semejante” ahí no significa igual, sino diferente; que Jesús casi era como los humanos, pero realmente no lo fue. Esa es su metodología: no decir directamente lo que la Biblia dice. Lo que nosotros debemos hacer, en cambio, es seguir lo que dice la escritura.

Segundo terreno: los pedregales

Versículos 20 y 21: “El que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra y la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, antes es temporal, porque venida la aflicción o la persecución por la palabra, luego se ofende.” Recibir la

palabra con gozo no es malo; el problema es no tener raíz. La tierra simboliza el corazón, de modo que el terreno de pedregales es un corazón duro, que todavía tiene piedras. Esta persona oye y acepta la escritura; no la duda. Por tanto, ya es discípulo, ya es cristiano, pero mantiene ciertas piedras en su corazón que no se han terminado de ablandar. La raíz representa profundizar: la planta crece hacia arriba buscando el sol, mientras la raíz va hacia abajo buscando tierra, sigue buscando, sigue profundizando. Esta persona aceptó y escuchó la palabra, pero no profundiza. Se queda con la poca palabra que aprendió. Creyó en Cristo, estudió, pero no profundizó más la palabra en su corazón; se quedó en lo superficial.

Jesús oró a su Padre diciendo: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” Oró para que sus discípulos no solo fuesen justificados, sino también santificados. Somos justificados por la fe que viene de la palabra, pero también somos santificados por la palabra, profundizando y conociendo más. La persona del pedregal ha sido justificada, pero no está siendo santificada. Cree las escrituras, pero no las escudriña cada día.

Al respecto, Conflicto de los siglos, página 512, afirma: “Ninguna iglesia puede progresar en



**BROTARON, SE QUEMARON,
SE MARCHITARON**
La tribulación y la persecución
rápidamente las alejan
de la palabra.

santidad si sus miembros no buscan ardientemente la verdad como si fuera un tesoro escondido.” En otras palabras, si no se estudian con fervor las escrituras cada día, no habrá progreso en santidad, ni individual ni como iglesia.

El problema de esta condición es que, cuando viene la prueba, la persona se ofende y se aparta: ante conflictos entre hermanos, ante persecución, ante cualquier situación que ponga a prueba su fe, se aparta, porque su fe no ha avanzado. Esa experiencia es reconocible: quien recién llega a la iglesia imaginando que todos son santos y perfectos, y luego constata las diferencias, puede chasquearse y decir lo que muchos dicen: “en la iglesia también hay gente mala, igual o peor que yo; para ir a esa iglesia mejor no voy.” Eso revela que no ha profundizado ni en la palabra ni en la fe; sigue siendo una persona con corazón de piedra. La diferencia la hace haber estudiado, por ejemplo, la parábola del trigo y la cizaña, o los casos de Ananías, Zafira y Simón.

Tercer terreno: entre espinos

Mateo 13:22: “El que fue sembrado entre espinas, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de la riqueza ahogan la palabra y se hace infructuosa.” Si el terreno de piedras no crece hacia abajo por falta de raíz, aquí lo que Jesús enfatiza es que la planta no termina de crecer hacia arriba porque es ahogada. ¿Qué la ahoga? Las espinas: el afán de este siglo y el engaño de la riqueza.

Este también es cristiano: oye la palabra, la entiende, la recibe; la palabra germina y va creciendo, pero no llega a la madurez. La persona ha crecido un poco en santidad, pero no ha alcanzado la perfección. Sabe mucho de la palabra, pero no la vive. Conoce las doctrinas verdaderas y sabe defenderlas, pero no da fruto. No vence los pecados de su

corazón —las espinas—, no crece en santificación ni avanza en el sellamiento, porque aún no ha sacado las espinas. ¿Cuáles son esas espinas? El afán de este siglo no ha cambiado desde los tiempos de Jesús: sigue siendo la angustia por qué comeremos, qué beberemos y con qué nos vestiremos, las tres cosas que Jesús mencionó en Mateo. Jesús no condena comer, beber ni vestirse; hasta en ese mismo pasaje señaló a las flores como modelo de vestimenta, diciendo que ni Salomón se vistió como una de ellas. Lo que condena es el afán: cuando este nos roba la paz y el objetivo de nuestra vida. El afán le roba tiempo a la persona: tiempo para la escritura, para la oración, para la predicación. En lugar de profundizar en la palabra, se buscan horas extras de trabajo, negocios, cualquier medio para resolver la comida, la bebida y la vestimenta. Y dice Jesús: se hace infructuoso.

El cuarto terreno: la buena tierra — Mateo 13:23

Versículo 23: “El que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye la palabra, la entiende y lleva fruto.” Nótese la secuencia: oye, entiende y lleva fruto. Los terrenos no solo ejemplifican diferentes tipos de personas; representan también las tres cosas que deben vencerse para ser buen terreno. Este también oye la palabra, pero, a diferencia del del camino, la entiende. Y a diferencia del de la piedra, no solo recibe con gozo, sino que profundiza. Y en la buena tierra no hay espinas: han sido arrancadas.

El fruto puede ser uno por ciento, uno por sesenta o uno por treinta: son tres resultados diferentes, pero todos dan fruto. ¿Qué hay que hacer para ser ese terreno? Dado que se deduce de los tres terrenos anteriores: hay que vencer las aves de Babilonia, vencer las piedras del corazón y vencer las espinas del corazón.

Un calvinista, al leer esta parábola, diría que representa que todos están predestinados en su destino: que quien es piedra siempre será piedra, que quien está junto al camino siempre estará allí, y que solamente los

elegidos son la buena tierra. Pero lo que la parábola muestra es que Jesús está explicando a su audiencia —a los discípulos y a quienes no lo son todavía, para ver si luego lo entienden— que estas cosas tenemos que vencerlas. Ese es el camino. Si cada uno evaluara su vida cristiana desde el comienzo hasta ahora, podría constatar que si está aquí es porque ha vencido las aves. En algún momento llegaron: las primeras decían que Génesis era pura fábula, que Génesis 1, 2 y 3 no eran literales. Luego, cuando el Señor comenzó a hablar del evangelio, de la ley y de la vigencia del sábado, vino otro tipo de ave diciendo: “la ley está abolida.” Y estando ya dentro del mensaje, también ha habido aves que han pretendido arrebatar la verdad de que Jesús vino como nosotros, en carne de pecado, y de que no podemos guardar la ley. Todas son aves que quieren arrebatarnos la verdad presente.

Hay que vencer las aves. Y mientras se las vence, también hay que vencer las piedras, escudriñando cada día las escrituras. Es probable que estemos en el paso dos y en el paso tres: luchando por vencer piedras y espinas. No hay que dormirse pensando que ya somos la buena tierra, porque todavía no se ha llegado a la maduración.

La parábola y Apocalipsis 14

Todo confluye en esto. Apocalipsis 14:12 dice: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Y el versículo 14 añade: “Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz.” El versículo 15 continúa: “Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado en la nube: mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, porque la mies de la tierra está madura.” O sea, el buen terreno ha dado fruto, y como ha dado fruto, ha llegado el momento de meter la hoz. Hasta en Apocalipsis Jesús habló en parábola. Esos

frutos son los frutos del Espíritu, los frutos del carácter de Cristo en nosotros.

Esto está conectado con la parábola del sembrador. Cuando se llegue al punto de dar frutos, a la maduración o la perfección, Jesús dirá: “ha llegado la hora; voy a buscar a mi pueblo.” Estamos en ese camino. Las aves siguen rondando; no hay que creer que ya las hemos vencido del todo. Algunas piedras y algunas espinas todavía están presentes. Lo que el Señor nos muestra en esta parábola es identificar lo que tenemos que vencer para llegar a la maduración, para llegar a dar fruto.

Conclusión: la decisión de cada uno

¿Cuál terreno es el mejor? El último, evidentemente. ¿Cuál terreno quisiera ser cada uno? El último también. La pregunta que cada quien se responde con su Dios es entonces: ¿qué decido hacer para ser ese buen terreno?

Si no se está escudriñando cada día las escrituras, es una decisión que hay que tomar: “Señor, dame la fuerza, dame el tiempo.” Ante la pregunta de cómo puede encontrar tiempo para estudiar las escrituras quien trabaja todo el día, el Señor responde con el versículo que le dijo a Moisés: “y hablarás con tus hijos al levantarte, al acostarte, andando por el camino.” No hay que esperar una reunión formal para estudiar la palabra. En cada momento se puede meditar en ella: trabajando, manejando, poniendo la palabra en audio o video, repitiendo versículos en la mente; siempre estar en las escrituras.

Y lo otro que hay que decidir es que el Señor sea el primer lugar en todo, y que cuando venga el afán, se ore. No hace falta la oración solo en un culto o en un lugar específico; a cada momento se puede estar conectado con el Señor, y decidir, sin esperar que otros decidan por uno. Todavía hay tiempo, todavía hay oportunidad de ser el buen terreno.

PRINCIPIOS DE TEMPERANCIA:

CRISTO TUVO HAMBRE PECAMINOSA, y la venció!

Vamos a meditar en algo fundamental acerca de la victoria sobre el pecado: una de las victorias que necesitamos tener primero para avanzar en nuestra vida espiritual. Una vez más acudimos a la historia de Jesucristo. En Mateo 4:1-4 encontramos la primera tentación de Jesucristo, pasaje que todos conocemos y hemos estudiado. Pero nunca dejamos de aprender y descubrir grandes verdades que se encuentran en la Palabra.

Jesús llevado al desierto para ser tentado

Mateo 4:1 dice: “Jesús fue llevado del Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.” El Espíritu lo llevó al desierto para ser tentado; ese fue el objetivo. Comenzaba su ministerio y acababa de ser bautizado por Juan. Con el bautismo, acababa de asumir por completo no solamente la naturaleza del hombre y la herencia de pecado, sino el lugar mismo del hombre. Se bautizaba no porque tuviese pecado, sino porque asumía el lugar del hombre. Llevado al desierto con la carne de pecado y la condición

del hombre —tomando el lugar del hombre, tomando también los pecados, la carga de los pecados—, comienza ese ministerio con un ayuno.

El versículo 2 dice: *“Habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.”* En esta primera tentación, Jesús debía comenzar esta labor de colocarse en lugar del hombre venciendo donde el hombre cayó. El pecado se originó en el apetito, en comer algo prohibido. Jesús tenía que comenzar venciendo el apetito. Al final de los cuarenta días empezó a experimentar un hambre que no había experimentado antes: un hambre muy fuerte.

Sources clarify Ellen White's Christology

Tim Poirier

**Passages from books
Ellen White used
throw light upon her
view of Christ's
human nature.**

Recent study of Ellen White's use of literary sources has increased our understanding of both revelation and inspiration. It has also provided us a new perspective on her interests as a reader and writer. A survey of her books reveals that she had a wide spectrum of theological speculation at her disposal; yet the consistency of the thought in her writings gives evidence that she was selective in her borrowing. A notable example of her selective use of sources sheds some light on a topic that

that lie behind Ellen White's writings, while not a prerequisite for understanding her message, does provide a tool for appreciating her theological context and concerns as a writer.

One of Ellen White's favorite authors—or at least one from whom she borrowed frequently—was the Anglican preacher Henry Melvill (1798-1871). Considered for many years the most popular preacher in London, Melvill's sermons were published in several different volumes, with many editions. The White Estate has Ellen White's personal copy of one of these collections, *Melvill's Sermons*, published in 1844. A sermon in

No existen debilidades inocentes

Aquí hay un punto que uno a veces pasa por alto o que tiene confuso por tantas teorías escuchadas. Tenemos que entenderlo bien claro para Jesús y para nosotros. Jesús vino con carne de pecado, la misma carne que nosotros, y tuvo hambre como la tenemos nosotros. Al entender bien esto, nos damos cuenta de que no existe tal cosa como debilidades inocentes. Algunos teólogos, tratando de colocar una naturaleza humana de Cristo diferente a la que está en la Biblia o queriendo evitar el concepto de pecado en Jesús, dicen que él tenía “debilidades inocentes”.

Resulta que en la Escritura no aparece ese término, ni para Jesús ni para el ser humano. Lo que existe en la Biblia es carne de pecado. Si Jesús tenía carne de pecado y tuvo hambre, y nosotros tenemos carne de pecado y tenemos hambre, hay una gran verdad que a veces no hemos entendido: el hambre que experimentamos es hambre de pecado. Tanto Jesús como nosotros tenemos el apetito pervertido heredado. El hambre no es inocente. Cuando tenemos hambre, no es inocente. Cuando Jesús tuvo hambre, no era inocente; estaba contaminada con el pecado.

Obviamente, Dios creó al ser humano para comer, e indudablemente el hambre es parte de esa fisiología que Dios creó. Pero el mismo problema que vemos en los grupos religiosos es el mismo que hay en el mundo en general: la gente dice “Dios nos creó así” —se escucha en el contexto de atracciones hacia personas del mismo sexo, y se afirma que eso no es pecado porque “Dios te creó así”—. Eso es lo mismo que decir que las debilidades son inocentes,

y eso es mentira. Dios no nos creó así como estamos ahora con carne de pecado. Cuando Dios creó al hombre, lo creó con carne santa, y el hambre que tenía era santa. No teníamos apetito pervertido, y “apetito pervertido” incluye no solamente lo relacionado con la comida, sino todos los deseos de la carne. Nuestro apetito era santo, pero ahora tenemos un apetito pervertido. Tenemos deseos pervertidos. La carne nuestra está pervertida, como también lo estuvo la carne de Jesús.

Jesús tenía carne pervertida, pero no pecó

Esto a veces asusta cuando se menciona que Jesús tenía una carne pervertida como la nuestra. Pero la Biblia dice que él tenía la misma carne que nosotros, pero no pecó. Él no satisfizo esa carne de pecado. Nosotros sí lo hemos hecho, y por eso hemos pecado. La carne es la misma, y lo que él sintió después de cuarenta días cuando tuvo hambre es un hambre pecaminosa.

Tenemos que entenderlo como lo entendió Jesús. El versículo 3 dice: *“Llegándose a él el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.”* Con los versículos 2 y 3 se complementa el cuadro completo de cómo ocurre la tentación, cómo experimentamos la tentación o cómo somos tentados.

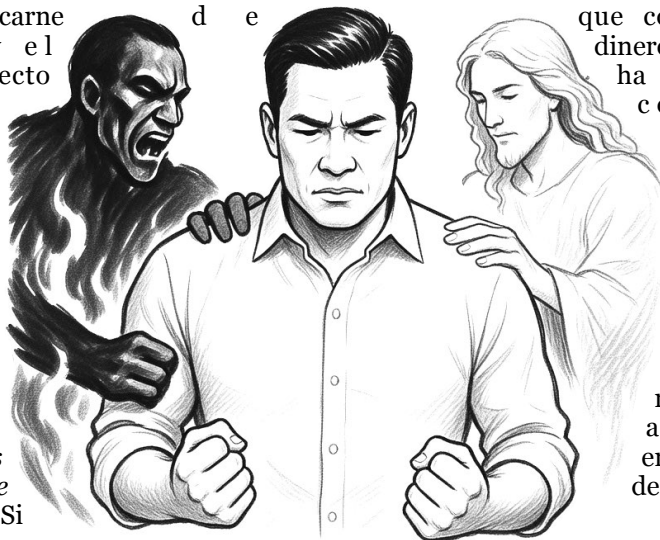
Los dos aspectos de la tentación

Primer punto: la tentación necesita la carne de pecado en un momento de mayor debilidad. El diablo esperó cuarenta días con hambre. Jesús estaba ayunando porque quería vencer en el control del hambre pecaminosa. El

diablo se acercó en el día cuarenta, cuando el hambre era más fuerte. Esperó la carne pecaminosa en su máxima debilidad, el hambre pecaminosa en su máxima debilidad. Hasta el versículo 2 solo está operando la debilidad de la carne de pecado de Jesús. Pero cuando llegó el momento en que el diablo lo vio, entonces se acercó.

La tentación tiene dos aspectos: un aspecto que es nuestra debilidad

física, nuestra carne de pecado; y el segundo aspecto es donde vienen las sugerencias a nuestra mente de parte del diablo. El diablo se acercó a Jesús y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.” Si de verdad eres



Hijo de Dios, si tienes poder como dices tener porque Cristo está contigo, entonces usa tu poder. Usa tu poder divino para satisfacer tu hambre pervertida.

Esa palabra —“pervertida”— ciertamente no está en el texto de Mateo 4, pero está en Romanos 8:3, porque Romanos 8:3 dice que Jesús vino en semejanza de carne de pecado. El hambre de Jesús era un hambre pecaminosa. No era un hambre como la que tuvo Adán en el momento en que Dios lo creó, no solamente por los cuarenta días, sino porque el hambre de Jesús era un hambre pecaminosa. Y además, Adán y

Eva, cuando pecaron, no tenían hambre literalmente; no era su hora de comer. No es la misma hambre.

Segundo, le está diciendo: usa tu poder divino para satisfacer esa hambre pervertida. Nosotros no tenemos el poder divino que tenía Jesús para convertir la piedra en pan, pero sí tenemos un poder dado por Dios. Puede ser que tengamos dinero, recursos, y el diablo nos tienta de igual forma: a

que convirtamos el dinero que Dios nos ha dado en una comida que satisfaga el hambre pecaminosa. Q u e c o m a m o s p a r a complacer el apetito pervertido, y no como vemos a continuación en la respuesta de Jesús.

La respuesta de

Jesús: escrito está

Jesús responde en el versículo 4: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Jesús dice: “Así es que yo voy a comer, y así es que tenemos que comer.”

Él se basa justamente en “escrito está”, cita la Escritura, y el versículo que cita explica cómo debe comer el hombre: no sólo con pan, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios. Uno podría entender que se refiere a no dedicarnos solamente a buscar el pan, sino también lo espiritual, y eso es verdad. Es verdad que tenemos que buscar el reino de Dios

primero y lo demás vendrá por añadidura. Pero si somos más estrictos en que la Biblia se explique a sí misma, Jesús está citando un texto. ¿Dónde está escrito eso?

Deuteronomio 8:2-3 — el paralelismo con Israel en el desierto

En Deuteronomio capítulo 8, versículo 3, encontramos dónde está escrito lo que Jesús dijo. El versículo 2 dice: *“Acuérdate de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto.”* Hay un paralelismo tremendo: Jesús se está identificando con Israel en el desierto. Jesús está en el desierto como Israel estuvo en el desierto. Israel pasó cuarenta años, pero son días proféticos, porque estos cuarenta años eran un castigo: estuvieron cuarenta días los espías en la tierra prometida y no creyeron; Dios les dijo: “Por día por año; estuvieron cuarenta días, estarán cuarenta años.” Jesús tuvo cuarenta días literales. Así como ellos tuvieron cuarenta días proféticos en el desierto, Jesús estuvo cuarenta días literales.

Deuteronomio 8:2 continúa: *“Cuarenta años en el desierto para afligirte, para probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.”* Y el versículo 3: *“Y te afligió y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.”*

Cuando Jesús cita esto, se está identificando a sí mismo: aquí yo estoy como Israel en el desierto. Ellos tuvieron cuarenta días proféticos ayunando. Su

ayuno fue el maná. Después de pasar los cuarenta días proféticos y entrar en la tierra prometida, comienzan a comer los frutos de la tierra. La dieta en el desierto no era una dieta para siempre; era provisional, una dieta que Dios quería para que pudiesen entrar en Canaán.

El maná era el ayuno de Israel. Israel había heredado carne de pecado y su hambre era pecaminosa; tenían el apetito pervertido heredado desde Adán. Pero añadido a eso, en Egipto comenzaron a acordarse de la carne que comían allí, de los pepinos, los puerros, el pescado, los melones, y se quejaban contra el maná. Además de heredar un apetito pervertido, habían pervertido su apetito todavía más comiendo como se comía en Egipto. Tenían apetito pervertido heredado y apetito pervertido cultivado en Egipto.

Dios los saca de Egipto para llevarlos a la tierra prometida, pero antes debían ayunar. Su ayuno era el maná por cuarenta días proféticos. Deuteronomio 8:3 dice: “te hizo tener hambre y te sustentó con maná.” ¿Para qué? Para que sepas que debes comer de lo que sale de la boca de Jehová. El ayuno del maná era para prepararlos, para que dominaran su apetito antes de poder entrar en la tierra prometida a comer del fruto de Canaán: leche, miel, fruta, semilla.

El mensaje para nosotros: vencer el apetito pervertido

Jesús le está diciendo al diablo que estaba de ayuno, porque Dios lo había establecido así; porque debía vencer con el ayuno y la oración. Debía vencer el apetito pervertido que tenía por herencia.

Ese es el mensaje también para nosotros. Tenemos un apetito pervertido heredado

por nuestros padres y cultivado por todo el tiempo que hemos comido mal, que hemos comido para satisfacer el apetito. ¿Qué significa comer para satisfacer el apetito pervertido o el hambre pecaminosa? Cuando usted elige un alimento y se lo come por su sabor, y no pensando en lo que aporta a su cuerpo, a su salud. Cuando lo que nos guía en la elección y la acción de comer es el sabor del alimento, el apetito, estamos comiendo en armonía con la carne. Pero cuando comemos conforme a lo que Jehová ha dicho, estamos comiendo conforme a lo que sale de la boca de Jehová.

Ya sabemos qué es lo que el Señor ha establecido y dicho acerca de cómo debe ser la dieta del hombre. Eso es lo que está diciendo Jesús, pero antes de poder comer bien, tenemos que dominar nuestro enemigo: el hambre pecaminosa.

El hambre pecaminosa nunca se va

El hambre pecaminosa nunca se va. Aunque nazcamos de agua y de espíritu, el hambre pecaminosa sigue estando allí. Nosotros, arrepentidos y todo, cuando nos vuelva a dar hambre, tenemos que saber que el hambre que estamos sintiendo no es santa ni es inocente, como nos han querido engañar algunos. Usted tiene que resguardarse; saber que lo que está experimentando es un clamor. Y lo que tenemos que hacer es darle al cuerpo lo que sale de la boca de Jehová, lo que el Señor ha dicho que debemos comer.

Oración y ayuno

Por eso entra la frase que Jesús ha dicho en otras ocasiones, cuando le dijeron los discípulos: *“¿Por qué no pudimos echar fuera a los demonios?”* Jesús les dijo: *“Por vuestra poca fe.”* Y luego: *“Pero este género no sale sino con oración y ayuno.”*

Toda la victoria sobre nuestras debilidades que no son inocentes, nuestras debilidades pecaminosas, debe ser vencida con oración y

ayuno. El ayuno puede ser de diversos tipos: ayuno absoluto, ayuno de fruta, ayuno de verdura. En el caso de los israelitas era un ayuno de maná; después comieron todo lo demás. Pero lo que nos dice es que tenemos que someter el apetito, como dice Pablo: golpear nuestro cuerpo, ponerlo en servidumbre, no que él sea nuestro amo, sino nuestro siervo.

Con oración y ayuno es que se golpea el cuerpo, es que se golpean las debilidades. Y cuando tengamos eso bajo control, tenemos que mantenerlo bajo control, porque el hambre siempre será pecaminosa. Y mientras lo mantengamos bajo control, entonces estaremos viviendo de todo lo que sale de la boca de Jehová.

Conclusión: el pecado original y originador

Que esta breve reflexión nos ayude a comprender esta dinámica en la que todos estamos envueltos. Nadie está exento. Todos tenemos carne de pecado, todos tenemos hambre pecaminosa, todos tenemos apetito pervertido heredado y cultivado, y todos tenemos que vencerlo. Y se vence por oración y ayuno.

Si comenzamos allí, si vencemos en ese pecado, en esa tentación, el resto de los pecados será más fácil. Porque al final, la raíz del pecado comenzó así. Si hay un pecado que origina a los otros pecados, si hay un pecado original u originador en cuanto al ser humano —no lo que hizo el diablo en el cielo—, el pecado original y originador de la humanidad es el apetito. Y tenemos que doblegarlo, crucificarlo y someterlo.

Que el Señor nos bendiga y nos dé entendimiento de todas estas cosas.

¡LA FE QUE MARAVILLÓ A CRISTO!

Por el anciano Freddy F. Bastidas

La certeza absoluta en el poder soberano de Su Palabra

“De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.”
(Mateo 8:10)

El relato del centurión romano registrado en Mateo 8:5-13 es una historia ampliamente conocida. Sin embargo, como toda la Escritura, revela nuevas profundidades cuando se medita con atención, reverencia y espíritu de búsqueda.

“Toda la Escritura es inspirada de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” (2 Timoteo 3:16)

No basta leer superficialmente estos relatos. Cada detalle contiene una enseñanza espiritual que el Señor desea revelar al corazón dispuesto.

El centurión que rogó con certeza

El texto inicia diciendo:

“Entrando Jesús en Capernaúm, vino a Él un centurión rogándole.”
(Mateo 8:5)

La palabra “rogar” merece especial atención. Rogar no significa pedir con duda ni con desesperación. Implica pedir con insistencia, con respeto y, sobre

todo, con certeza. Uno ruega cuando sabe que puede obtener lo que pide.

Cristo mismo explicó este principio en la parábola del amigo que buscó pan a medianoche: la insistencia confiada define el verdadero rogar (Lucas 11:5-10).

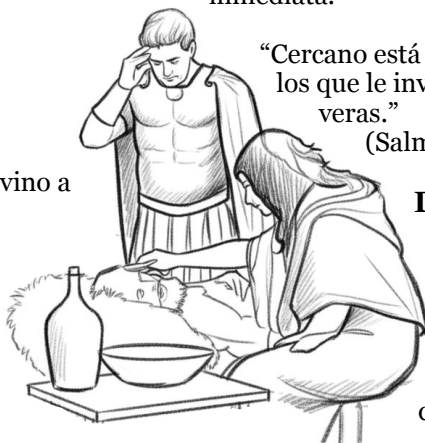
El centurión expresó su petición diciendo:

“Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.”
(Mateo 8:6)

La respuesta del Señor fue inmediata y sin preguntas, Él dijo:

“Yo iré y le sanaré.” (Mateo 8:7)

Jesús no indagó su pasado ni cuestionó su origen romano. Ante un ruego sincero, la disposición Divina fue inmediata.



“Cercano está Jehová a todos los que le invocan... de veras.”
(Salmos 145:18)

Dos frases, una sola fe

El centurión respondió:

“Señor, no soy digno de que

entres bajo mi techo; solamente di la Palabra, y mi criado sanará.” (Mateo 8:8)

Aquí encontramos dos declaraciones que revelan una sola fe.

Primero, reconoció su indignidad sin justificarse ni explicar su vida. Simplemente se presentó ante Cristo. Ese silencio es significativo: ya estaba haciendo lo único que el ser humano puede hacer para arreglar su vida — acudir a Jesús.

“Al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios.” (Salmos 51:17)

Luego expresó su verdadera convicción: la certeza del poder absoluto del Señor.

“Solamente di la Palabra.”

Lo explicó con una ilustración sencilla basada en la autoridad:

“Porque también yo soy hombre bajo autoridad... digo a este: Ve, y va.” (Mateo 8:9)

Entendía perfectamente que cuando quien tiene autoridad habla, su palabra se cumple.

La fe que maravilló al Señor

Mateo registra algo extraordinario:

“Al oírlo, Jesús se maravilló.” (Mateo 8:10)

Cristo añadió:

“Ni aun en Israel he hallado tanta fe.”

Israel había sido testigo directo de innumerables manifestaciones del poder Divino: la liberación de Egipto, el paso por el Mar Rojo, la columna de nube y fuego, la provisión en el desierto, la apertura del Jordán y la caída de Jericó; sin embargo, a pesar de haber presenciado todas estas obras en tiempo real, no manifestó la fe sencilla y absoluta que expresó este centurión.

Esto enseña una verdad fundamental: la fe no nace de ver señales.

“Generación mala y adúltera demanda señal.” (Mateo 12:39)

La única señal prometida fue la resurrección, y aun así muchos no creyeron.

El poder creador de la Palabra

Jesús concluyó:

“Ve, y como creíste, te sea hecho.” (Mateo 8:13)

El criado fue sanado en aquella misma hora.

Esto demuestra que la Palabra de Cristo posee poder creador.

“Él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió.” (Salmos 33:9)

Ese mismo poder opera en la redención:

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es.” (2 Corintios 5:17)

Creación y salvación son manifestaciones del mismo poder Divino.

Cuando creemos en Cristo, recibimos no solo perdón, sino transformación. Él trabaja en el corazón, escribe Su ley en él, comunica y manifiesta Su justicia.

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” (Filipenses 4:13)

La fe verdadera no depende de milagros visibles, sino de la certeza absoluta en lo que Dios ha dicho.

“Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso.” (Romanos 3:4)

El hombre no tiene poder creador en su palabra, pero Dios sí. Por eso todo lo que Él dice se cumple.

Conclusión: Bienaventurados los que creen sin ver dice el Señor

La fe que maravilló a Cristo fue una fe basada únicamente en Su Palabra. El centurión no pidió señales visibles ni exigió pruebas; creyó que bastaba una sola palabra del Señor.

Esta es la misma fe que hoy Cristo declara bienaventurada:

“Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.” (Juan 20:29)

La fe verdadera no depende de lo que los ojos contemplan, sino de la certeza absoluta de que Dios cumplirá todo lo que ha prometido. Así como el criado fue sanado en la misma hora por el poder de Su Palabra, así también el Señor sigue obrando hoy en la vida de quienes

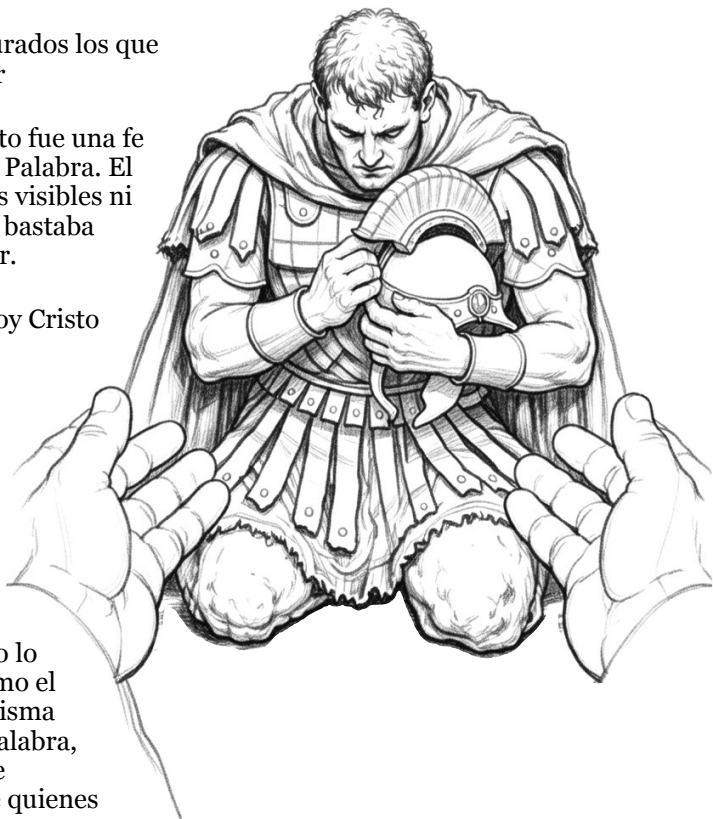
confían plenamente en Él.

“La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1)

“El justo por la fe vivirá.” (Romanos 1:17)

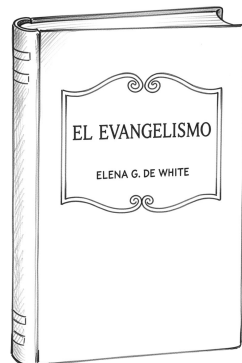
Cristo continúa invitando a cada alma a acercarse con la misma confianza del centurión: creyendo que Su Palabra es suficiente, poderosa y absolutamente fiel.

F. F. B.



EGW SE EXPLICA A SÍ MISMA

Respuesta a las citas “trinitarias” del Evangelismo



Elena de White se explica a sí misma: entendiendo las citas del Evangelismo explicadas por ella misma

I. Las tres citas controversiales

Recordando las citas controversiales que aparecen en el libro El evangelismo, son estas tres:

Primera, página 446 en español: *“Hay tres personalidades vivientes en el trío celestial. En el nombre de estos tres grandes poderes —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo.”*

Segunda, página 447: *“Los dignatarios eternos de la trinidad, los eternos dignatarios celestiales, Dios, Cristo y el Espíritu Santo, armando a los discípulos con algo más que una mera energía mortal, avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo.”*

Tercera, extraída de un discurso dado a los alumnos del colegio de Avondale en Australia: *“Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona, así como Dios es persona, anda en estos terrenos.”*

II. Principios para interpretar la Biblia y el espíritu de profecía

Para analizar estas citas, se siguen las pautas aprendidas de la misma Biblia. ¿Cómo se entiende la Biblia? La Biblia se explica o se interpreta a sí misma; nadie más puede interpretarla. Esto significa que un texto que queremos entender más en profundidad debe ser explicado por otro texto de la misma Biblia.

Por ejemplo, cuando en Génesis 1.26 Dios dice “Hagamos al hombre”, ese texto no especifica quiénes forman ese “hagamos” ni cuántos son. Otro texto, Proverbios 8.22-30, explica que ese “hagamos” incluye únicamente al engendrado. Eso es la Biblia explicándose a sí misma; cualquier otra explicación no es válida.

Otro principio es que la Biblia se debe entender de forma literal, a menos que haya un símbolo o figura. Por eso se entiende que la palabra unigénito es literal, no metafórica, y que las palabras Padre, Hijo y Espíritu Santo son literales, no simbólicas.

Otro principio es que lo inspirado en la Biblia son las ideas, no las palabras. Dios inspiró al profeta, no a las letras del profeta. Un mismo profeta puede usar una misma palabra en otro sentido.

Por ejemplo, la palabra Elohim ya estudiamos que significa Dios, o dioses falsos, o jueces, o diosa, o grande, o

ángeles, o hijos de Dios. Todos son Elohim. Por tanto, el plural de Elohim no tiene relación necesaria con la naturaleza de Dios.

Eso lo confirma otro principio: el contexto determina el significado de la palabra. En Deuteronomio 6:4, “Jehová es uno”, no dice “Jehová uno son.” El contexto determina que “uno” es una unidad personal y no una unidad compuesta. La unidad compuesta es como el matrimonio —“los dos serán una carne”—, pero Deuteronomio 6:4 no dice “son”, dice “es”. Los mismos principios se aplican al espíritu de profecía. Los propios testimonios darán la clave que explicará los mensajes dados, a medida que se explique un texto con otro; es decir, el testimonio se explica a sí mismo, no puede ser contradictorio. Un texto del espíritu de profecía debe coincidir con otro texto, y si los demás textos son más claros, entonces explican a éste.



III. Advertencias de Elena de White sobre el uso de sus escritos

Elena de White comenta sobre cómo se mal usa su obra: “*Muchos estudian las escrituras con el propósito de demostrar que sus ideas personales son acertadas.*

Cambian el sentido de la palabra de Dios con el fin de que se ajuste a sus propias opiniones.” Esto mismo sucede con los testimonios que Dios le envió a ella. Como ella misma afirma: “*Citan una parte de una afirmación mía dejando fuera otra parte, ya que si esta la citaran traería patente la falsedad de su argumentación. El Señor se opone a quienes violentan las Escrituras haciéndolas ajustarse a sus ideas preconcebidas.*” -Manuscrito 22, 1890, pp. 5, 6 (diario personal, 10 de enero de 1890).

Ella misma añade: “*Mis palabras son tan tergiversadas y tan torcidamente interpretadas que he llegado a pensar si no será que el Señor desea que me mantenga al margen de las reuniones públicas y que rechace las entrevistas privadas. Lo que digo se publica de una forma tan distorsionada que a mí me resulta irreconocible y sin relación conmigo, ya que lo que yo he dicho lo entremezclan con ideas de otros para apoyar sus propias teorías.*” (2 MI 142). Exactamente lo que ocurre con el libro El evangelismo.

Otra cita en la misma línea: “*Mucho de lo que se da a entender como un mensaje de la hermana White tiene el propósito de representarla mal, haciéndola testificar a favor de cosas que no están de acuerdo con su mente o con su juicio. Esto hace que su obra sea muy penosa. Los informes vuelan de uno a otro acerca de lo que la hermana ha dicho, y cada vez que se repite el informe se agranda. Si la hermana White tiene algo que decir, dígalo ella. No se pide a nadie que sea su portavoz. Si algo tiene que decir, lo dice ella misma. Por favor, déjesele dar su propio mensaje; vendrá mejor de ella que de alguien que informe de su parte.*” (IMS 50).

De esta manera, ella también aplica el principio de que la Biblia se interpreta a sí misma al sentido de que Elena de White

se interpreta a sí misma y sus escritos se interpretan a sí mismos.

IV. ¿Qué significa “persona” para Elena de White?

La pregunta que hay que responder es qué significa “persona” para Elena de White: no para la filosofía, no para los teólogos, no para el concilio de Nicea ni para ningún concilio de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Lo que interesa es qué quiere decir ella misma cuando escribe esa palabra.

Hay dos citas que lo definen con claridad.

La primera está en Joyas de los testimonios, tomo 3, página 262: *“El gran poder que obra por la naturaleza y sostiene todas las cosas no es, como lo representan algunos hombres de ciencia, un principio que todo lo compenetra, una energía que actúa. Dios es espíritu; sin embargo, es un ser personal.”* ¿Por qué es un ser personal a pesar de ser espíritu? Porque el hombre fue hecho a su imagen. El hombre es persona porque tiene la imagen de Dios; Dios es persona porque tiene imagen propia. Persona, entonces, es igual a imagen.

La segunda cita está en Educación, página 118: *“Dios es espíritu y no obstante es un ser personal, pues el hombre fue hecho a su imagen. Como ser personal, Dios se ha revelado en su Hijo, que es la imagen misma de su persona.”* Ambas citas dejan muy claro que, para Elena de White, cuando habla de persona en referencia a Dios, éste es persona porque tiene imagen. Una persona tiene que tener imagen; si no hay imagen, no puede ser persona. No se trata de lo que digan los filósofos, los teólogos o los eruditos. Importa lo que dicen los escritores inspirados, lo que escribió esta hermanita

que no llegó sino a tercer grado de educación formal, pero tenía el Espíritu Santo. No interesa lo que diga Strong ni ningún teólogo; interesa lo que dice el Espíritu Santo.

En resumen: Dios es persona porque tiene imagen y semejanza propias; el hombre es persona porque tiene también la imagen y la semejanza de Dios. Hay persona divina y hay persona humana; la persona humana fue hecha a imagen y semejanza de la persona divina.

V. La forma de Dios: testimonio de Elena de White en visión

Primeros escritos, página 54: *“Vi un trono y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo.”* Dos personas se sentaban en ese trono, según lo que ella vio en visión. *“Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona.”* Persona, imagen, figura. *“No pude contemplar la persona del Padre porque le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él; dijo que la tenía, pero que yo no podía contemplarla, porque dijo: ‘Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir.’”*

Elena de White pregunta por la forma del Padre y Jesús le responde que si contemplara la gloria de su persona no podría vivir. La forma de Dios es la persona de Dios; Dios es persona porque tiene forma. Esta cita coincide perfectamente con la visión de Daniel 7, donde Daniel vio al Anciano de Días y luego al Hijo del Hombre que venía ante él.

Queda así bien definido qué es una persona para Elena de White cuando usa esa palabra en sentido literal: tiene que tener forma, tiene que tener cuerpo. El Padre tiene forma, el Padre

tiene cuerpo, el Padre es una persona. Jesús tiene forma, Jesús tiene cuerpo, Jesús es una persona. El Padre tiene imagen, Jesús tiene imagen.

VI. El Espíritu Santo no es una persona literal

El Espíritu Santo no tiene cuerpo, no tiene forma, no tiene imagen; por eso no es una persona literal. En la Biblia y en el espíritu de profecía, las cosas son literales a menos que haya un símbolo o una figura. Cuando se habla de persona en sentido literal, la persona tiene que tener cuerpo, forma e imagen.

La cita de El deseado de todas las gentes, página 622, es muy reveladora: *“El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor aquí en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido, estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto.”*

La frase clave es que el Espíritu está “despojado de la personalidad humana”: despojado de cuerpo, de forma y de imagen humanos. Pero esto también significa que no tiene forma divina, cuerpo divino ni imagen divina, porque la imagen del hombre es semejante a la imagen de Dios.

La siguiente cita lo confirma: *“This Holy Spirit is himself”* —el Espíritu Santo es él mismo—, pero el contexto viene hablando de Cristo. El Espíritu Santo es el mismo

Cristo, *pero despojado de la personalidad de la humanidad.* Ese es el sentido, porque el Espíritu Santo tendría que estar despojado de algo que nunca ha tenido, ya que el Espíritu Santo no se encarnó. La cita sigue diciendo que *“él debía representarse a sí mismo como presente en todos los lugares por su Santo Espíritu, como el omnipresente”* (10LtMs, Lt 119, 1895, par. 18).

El Espíritu Santo es la omnipresencia de Cristo. Esta cita fue escrita en 1895. Está claramente especificado que el Espíritu Santo está desvestido de la personalidad humana, que no tiene cuerpo, no tiene forma, no tiene imagen. Por eso no es una persona literal, no es una tercera persona literal. Si fuese una persona literal, tendría que tener cuerpo, forma e imagen.

El Espíritu Santo en el bautismo de Jesús

Sabemos que el Espíritu Santo puede verse, porque la Biblia dice que cuando Juan bautizó a Jesucristo, Juan mismo vio al Espíritu Santo descender del cielo (Mateo 3.16; Mr 1.10; Juan 1.32). ¿Cómo lo vio? Lo vio y lo describió como una forma corporal de paloma (Lucas 3.22), no como una forma humana. La forma humana y la forma divina se parecen, porque la humana fue hecha a imagen de la divina. Si el Espíritu Santo que vio Juan descendía con forma de paloma y no con forma de humano, entonces no es una persona.

Elena de White explica en El deseado de todas las gentes:

Salen directamente del trono los rayos de su gloria. Los cielos se abren, y sobre la cabeza del Salvador descende una forma de paloma de la luz más pura, emblema adecuado del Manso y Humilde. DTG 86.4

Lo que ocurrió fue que la gloria de luz que rodea al Padre vino del cielo y tomó forma de paloma. Eso fue lo que vio Juan: la gloria y la luz que rodean al Padre, tomando forma de paloma de luz. Y Juan dijo: “Eso es el Espíritu Santo.” Entonces, ¿qué es el Espíritu Santo? Una paloma de luz.

VII. El Espíritu Santo como persona en sentido metafórico

Ya se ha enfatizado que el Espíritu Santo no es una persona literal. Entonces, cuando se habla del Espíritu como persona, se está hablando en forma simbólica: una persona en sentido metafórico, no en sentido literal.

El deseado de todas las gentes, página 623, confirma esto. Elena de White testifica que el discurso de Jesús en Juan 14 no está hablando en sentido literal, sino en sentido espiritual: *“Los discípulos no podían comprender todavía las palabras de Cristo en su sentido espiritual. Y él volvió a explicarles su significado. Por el Espíritu, dijo, se manifestaría a ellos. El Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas.”*

Espiritual significa simbólico y metafórico, entonces no hay otro Consolador literal; es otro Consolador, sí, pero en un sentido metafórico y espiritual. Y página 625, en el mismo contexto: *“El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino.”*

Y en ese mismo párrafo dice: “Cristo ha dado su Espíritu”, es decir, la tercera persona es parte de la persona de Cristo, es su Espíritu. En un mismo párrafo aparecen “tercera persona” y “el Espíritu

de Cristo como poder divino”, y dos páginas antes, en el mismo contexto, está dicho que todo esto está hablando en un sentido espiritual, no literal.

Los trinitarios leen la página 625, pero no leen la 623. Eso es exactamente lo que ella misma denuncia: toman de sus escritos una frase sin el contexto y de esa forma pervierten el sentido de la declaración. Lo hacen con la Biblia y también con el espíritu de profecía.

Por tanto, en el mismo contexto está explicándose que esa tercera persona es el Espíritu de Cristo. No puede ser que Cristo tenga dentro de sí a otra persona literal, porque si fuera así, Elena de White estaría diciendo que Cristo es una persona que contiene dentro de sí a otra persona. Pero dos páginas antes ella misma ya ha dicho que todo está en un sentido espiritual, y en otras citas ha definido que persona tiene que tener cuerpo, forma y semejanza. Cuando se habla de tercera persona, se está hablando en sentido espiritual, simbólico, metafórico.

En Juan 20.22, cuando Jesús resucita, sopla sobre los discípulos y les dice: *“Reciban el Espíritu Santo.”* Jesús sopla algo que estaba dentro de él y lo da a su pueblo. Eso mismo hizo Jesucristo en la creación del hombre: hizo un cuerpo y sopló en su nariz aliento de vida Gen 2.7. Y Job 33.4 explica ese texto: *“El Espíritu de Jehová me hizo, el soplo del Omnipotente me dio vida.”* Ese es el Espíritu de Jehová, el soplo de Cristo. Génesis 2 lo explica Job y lo explica Juan 20, todo en la misma línea de lo que estamos entendiendo cuando leemos la cita de la tercera persona en su contexto.

VIII. El Espíritu Santo en el contexto de las citas del Evangelismo

Primer contexto: el contexto donde fue escrito, El deseado de todas las gentes. Segundo contexto: el contexto de todo lo

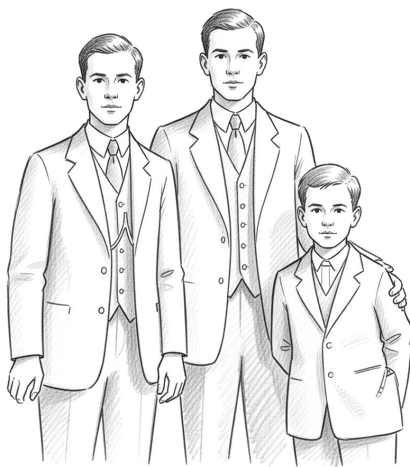
que escribió esa autora, en este caso Elena de White. Por tanto, no se pueden entender ni esta cita ni las citas del Evangelismo como si significaran otra cosa diferente a esto, porque de lo contrario Elena de White no habría sido inspirada por Dios. Quiénes se contradicen son las personas que no están inspiradas. El que no está inspirado por Dios se contradice: te dice una cosa hoy y otra cosa mañana. Pero cuando un profeta está inspirado, ya no es él quien habla, es el Espíritu de Cristo. Y el Espíritu de Cristo no se contradice. Entonces, habiendo definido ya en estas citas estudiadas lo que es una persona y que esto está hablando en un sentido espiritual, la cita del Evangelismo también está en ese sentido espiritual; de hecho es la misma, está hablando de lo mismo. El trío celestial. Hay tres personalidades, o podríamos decir tres personas, sí, pero son dos personas literales y una persona metafórica, una persona espiritual, no literal.

IX. La carta a Chapman: el espíritu de profecía en cuanto al Espíritu Santo

Sigamos avanzando porque hay más. Hay otra carta de Elena de White; esta está en inglés y no fue traducida, así que se presenta tal como está. Se encuentra en este link: <https://m.egwwritings.org/pl/book/5132.1#5>

Dice: *“It is not essential for you to know and to be able to define just what the Holy Spirit is.”* No es esencial para ti conocer y ser capaz de definir exactamente qué es el Espíritu Santo. ¿Cuál es el contexto de esta carta? Se puede buscar la referencia colocando esa misma frase en el buscador de Elena de White en inglés, o buscando la referencia LT 7, que sería Letter 7, es decir, carta 7, manuscrito de 1891. Allí se encontrará que

esta carta se la dirige Elena de White al hermano Chapman, Bro. Chapman. Al inicio de la carta, ella repite lo que él le está preguntando: que él ha enseñado algo distinto en dos puntos que él cree que son nueva luz: que los 144,000 son judíos, y que el Espíritu Santo es el ángel Gabriel. Él está diciendo que el Espíritu Santo es el ángel Gabriel. En ese contexto, ante esa pregunta, es que Elena de White escribe esto.



“No es esencial para ti saber y ser capaz de definir exactamente qué es el Espíritu Santo. Cristo nos ha dicho que el Espíritu Santo es el Consolador. Y el Consolador es el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad, el cual el Padre enviará en mi nombre.” Juan 14:26. “Y yo oraré al Padre y él os enviará otro Consolador.” Otro Consolador. Acuértese que ya hemos visto una cita donde estas palabras de Juan 14 no eran en un sentido literal, sino espiritual. “¿Qué puede estar con vosotros para siempre? El Espíritu de verdad, al que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros le conocéis porque mora con vosotros y en el futuro estará en vosotros.” Juan 14:26 y 17.

Y luego, de esos versículos de Juan 14 que ha citado, dice: *“Ese otro Consolador se refiere a la omnipresencia del Espíritu de Cristo llamado el Consolador.”* Ese otro Consolador es la omnipresencia del Espíritu de Cristo. Por tanto, ese otro Consolador no es literal, es simbólico, es metafórico, es espiritual. Ese “otro” es otro, sí, pero simbólicamente hablando; no es otro en sentido literal.

Y otra vez Jesús dijo: *“Tengo muchas cosas que decirles, pero no pueden llevarlas ahora. Pero cuando el Espíritu de verdad venga, él los guiará en toda verdad.”* Juan 16:12-13. Y luego dice: *“Hay muchos misterios que yo no puedo buscar entender o explicar; son muy altos para mí y son muy altos para ti. Sobre esos puntos, el silencio es oro.”*

En ese contexto —es decir, ante quien ha dicho que el Espíritu Santo es Gabriel— Elena de White está diciendo que no se puede definir al Espíritu Santo de esa manera, pero sí afirma lo que sí puede verse: que ese otro Consolador es la omnipresencia del Espíritu de Cristo. No es otro Consolador literal, sino otro Consolador en sentido simbólico.

X. ¿Qué es personalidad? Espíritu y persona son conceptos distintos

Personalidad es la forma de ser y de actuar de una persona. Elena de White escribe:

“La unidad que existe entre Cristo y sus discípulos no destruye la personalidad de uno ni de otro. Son uno en propósito, en espíritu, en carácter, pero no en persona. Así es como Dios y Cristo son uno.” Ministerio de Curación, página 329.

Esta cita se usa frecuentemente para hablar de la unidad, pero contiene dos conceptos en contraposición: Dios y Cristo son uno en propósito, uno en espíritu, uno

en carácter, pero no uno en persona. Esto revela que espíritu y persona son conceptos distintos y contrapuestos. Espíritu no es persona; persona no es espíritu. Y por tanto, el Espíritu Santo, siendo espíritu, no es por ello una persona literal.

Y en Alza tus ojos, página 365, Elena de White escribe:

“El Señor Jesucristo, el unigénito Hijo del Padre, es verdaderamente Dios en infinitud, pero no en personalidad.”

O sea, Cristo es Dios en naturaleza, pero no en persona; la persona de Dios es el Padre, pero la naturaleza de Cristo es Dios. Es muy sencillo cuando uno se sujeta a lo que está escrito.

XI. Solo hay dos personas literales: evidencia de otras citas

Otras citas, aunque sin usar la palabra “persona” o “personalidad”, dejan bien definido que, cuando Elena de White habla en sentido literal, solo hay dos personas.

El conflicto de los siglos, página 484: *“Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios estaba por encima de todo y el amor de unos a otros era imparcial. Cristo, el Verbo, el unigénito de Dios, era uno con el Padre eterno, uno en naturaleza, en carácter y en designios. Era el único ser en todo el universo que podía penetrar en todos los consejos y designios de Dios.”*

El único ser. No hay otro ser además de Cristo. Eso establece que el Padre solo tiene un compañero: el Padre más su único compañero son dos. Y sigue:

“Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales.”

El Espíritu Santo como ser literal no existe; existe como la omnipresencia del Espíritu de Cristo.

La misma obra añade:

“Todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al Padre.”

El cielo solamente da honor a dos seres: el Padre y Cristo.

Otra cita del mismo libro:

“El soberano del universo no estaba solo en su obra benéfica. Tuvo un compañero” —no dice que tuvo dos compañeros, sino uno— “un colaborador que podía apreciar sus designios y podía compartir su regocijo al brindar felicidad a los seres creados. En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, el Verbo era Dios”,

Cita Juan 1.1 y 2, donde al principio solo estaban el Verbo y Dios: dos personas. Aquí Dios es el Padre y el Verbo es Jesucristo.

Otra cita, el deseado de todas las gentes, página 13:

“Jesús es el único ser en todo el universo que podía revelar a Dios.”

Cuando se habla en sentido literal, había un solo ser con el Padre.

Patriarcas y profetas, página 43:

“En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra: únicamente aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía darlo a conocer.”

Y Patriarcas y profetas, página 54:

“En todo el universo, únicamente existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre.”

Uno. El Espíritu Santo no podía satisfacer esas demandas como ser, porque no es un ser; es parte del ser de Cristo, la omnipresencia de su Espíritu. El ser se conforma del cuerpo más el espíritu; el cuerpo de Cristo más su omnipresencia — su Espíritu Santo— es todo Cristo. El Espíritu Santo es la omnipresencia del Espíritu de Cristo, no otro ser.

Primeros escritos, página 145, confirma lo que ya había descubierto la Biblia: “Cuando Dios dijo a su Hijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen.”

Esto derrumba la explicación trinitaria de Génesis 1:26, que argumenta que Elohim es plural y por eso incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Proverbios 8, Juan 1:3 y Colosenses ya dicen que eso es inexacto, y Primeros escritos 145 lo dice específicamente: esa frase “hagamos al hombre a nuestra imagen” se la dijo Dios a su Hijo y a nadie más.

Es obvio, porque ¿quién es la imagen misma de la persona de Dios? Cristo. El Espíritu Santo no tiene imagen y no puede ser imagen de nadie. Cuando dice “a nuestra imagen”, solo se lo pudo haber dicho el Padre a quien tiene la misma imagen de Dios, que es Cristo.

XII. La armonía con la iglesia de 1891

Volviendo a la misma carta a Chapman, encontramos que en la parte final ella añade:

“Espero que tú busques estar en armonía con el cuerpo.” Se refiere a la iglesia. Y sigue:

“Te he mostrado que no puedes ejercer una influencia salvadora al enseñar la verdad a causa de que tu mente no tiene descanso, y que a menos que bebas de las profundas fuentes de la vida, harás una mezcla o un error de muchas otras cosas que tienes en tu mente y las presentarás con una nueva luz, cuando solo es una nueva fase del error.”

La pregunta es: cuando habla de armonía con el cuerpo, con la iglesia, ¿a cuál iglesia se refiere? No a la Iglesia Adventista del Séptimo Día oficial del año 1980, 2000, 2001, 2026. Se refiere a la Iglesia Adventista del Séptimo Día del año 1891. La cita le dice a Chapman y también a nosotros: “Espero que estén en armonía con la Iglesia Adventista de 1891, con el cuerpo.” Si no se busca esa armonía, lo que uno piensa que está enseñando como nueva luz es realmente una nueva fase del error.

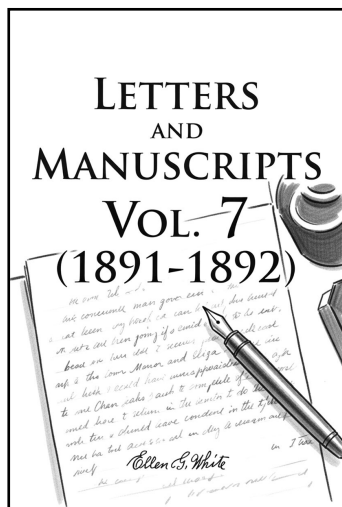
Esto aplica, en el contexto de la carta, al tema del Espíritu Santo y de los 144,000, pero también se puede aplicar a todo lo que ese cuerpo de 1891 enseñaba como doctrinas fundamentales. No se trata de buscar armonía con los adventistas oficiales de hoy, ni con los grupos disidentes actuales, ni con quienes andan afirmando que las fiestas siguen vigentes, ni con quienes están inventando doctrinas como que Dios no mata, ni con quienes presentan como nueva luz el 2520, ni con quienes anuncian profecías para 2026. Tenemos que venir en armonía con los hermanos adventistas de 1891.

La segunda parte de la carta dice: *“You need to come into harmony with brethren”*: tú necesitas venir en armonía con tus hermanos. Los hermanos de 1891.

La Biblia no debe ser interpretada por ninguna persona; la Biblia es su propio intérprete, se explica a sí misma. Ese es un principio fundamental. Así, los trinitarios

explican Génesis 1:26 a su manera; nosotros decimos otra. ¿Cuál es la correcta? La que está en armonía con la explicación que da la Biblia. ¿Qué explica la Biblia de Génesis 1:26? Lea Proverbios 8.22-30, lea Juan 1:3 y lea Colosenses 1.15; ahí la misma Biblia explica la creación. Cualquier otra interpretación es otra fase del error.

Hay que ir en armonía con el pueblo, con el cuerpo y con los dirigentes de la Iglesia Adventista de 1891. Ese es el llamado que hace esta cita, y ese es el llamado que resume el estudio de hoy: el espíritu de profecía se explica a sí mismo, y en la carta a Chapman el espíritu de profecía está explicando dónde está la verdad y en armonía con quién debemos buscar. La pregunta que queda para todos nosotros es: ¿buscaremos estar en armonía con el cuerpo de la iglesia de 1891, o con los adventistas de 2026? ¿Con la corporación, o con la Biblia y los hermanos de 1891? La cita es muy clara: con los hermanos y con la iglesia de 1891 y con la Biblia, porque la fe adventista de ese momento estaba en armonía con la sola Biblia, que al final es nuestra única regla de fe y práctica.





RESTAURANDO EL ADVENTISMO ORIGINAL PIONERO

ANTORCHA PROFÉTICA

2 PEDRO 1:19 • Apocalipsis 14:6-12 • Apocalipsis 18:1-4 • Jeremías 6:16 • Mateo 24:14-15 • 1 Juan 2:2-6 • Éxodo 20:8-11 • Tito 2:13 • Romanos 1:16 • Apocalipsis 3:14-21 • Apocalipsis 1:16 • ISAÍAS 58:12